

«Los Juegos no han aumentado la apertura política en China»

Ma Jian — Autor de «Pekín en coma»

Vivió de cerca la matanza en la plaza de Tiananmen, y sólo una amarga casualidad, la repentina y terrible enfermedad de su hermano, le libró de una muerte más que probable. En su obra, el novelista ajusta cuentas con la historia reciente de su país

POR SERGI DORIA
FOTO: ELENA CARRERAS

BARCELONA. En abril de 1989, Ma Jian (Qingdao, 1953) retornaba a Pekín desde su exilio en Hong Kong para unirse a los estudiantes que reclamaban libertad y democracia. Aquella Primavera de Pekín compartió las tiendas de campaña en la plaza de Tiananmen. «Vi cómo organizaban una huelga de hambre masiva, cómo bailaban a Simon y Garfunkel, cómo se enamoraban...» En aquellas fechas, su hermano había sufrido una aparatosa caída que lo dejó postrado en coma y en mayo Ma Jian dejó aquella plaza de la libertad que pronto quedaría ensangrentada por la represión para estar junto a su hermano. Se enteró de la masacre sentado junto a la cama del hospital. «Oí que habían disparado a centenares, quizás a miles de estudiantes y civiles desarmados, y que algunos habían sido atropellados por tanques...» Aquella vivencia inspiró «Pekín en coma» (Mondadori), doloroso repaso con prosa desnuda a la historia reciente china, desde el genocidio en masa del maoísmo a la represión de las libertades que perpetran sus herederos bajo el manto del reformismo económico.

—En 2009 se conmemorará la caída del Muro y la matanza de la plaza de Tiananmen, un episodio que sigue siendo tabú en China...

—Ese aniversario es un desafío para el Partido Comunista y un ejemplo del desfase entre el desarrollo económico y el sistema político que está ahora en su punto máximo de tensión. Todavía quedan disidentes encarcelados por Tiananmen. Cualquier comentario sobre aquel hecho puede acarrear un castigo. En internet se censura toda alusión al 4 de junio de 1989, aunque ya se palpa cierta reflexión dentro del sistema.

—El protagonista de su novela se inspira en su hermano, que quedó en coma...

—Aquella experiencia desencadenó la novela. Mi hermano cayó en coma el 25 de mayo y gracias a él pude escapar de la matanza. Pasé del norte de China a la zona costera de sur... Fue impresionante: el terrorismo del Estado chino anestesió ciudades enteras. Y mi hermano, aunque en coma, mantenía intacto el espíritu de rebeldía. Un día, aún con los ojos cerrados, movió el dedo sobre una hoja de papel para escribir el nombre de su novia. Los recuerdos le habían devuelto la vida, mientras el Partido borraba los recuerdos de la masacre y hacía propaganda del milagro económico.

—El sistema chino conjuga lo



Ma Jian, ayer en Barcelona

«Mientras el Partido borraba los recuerdos de la masacre hacía propaganda del milagro económico»

más perverso del comunismo con la versión más salvaje de capitalismo.

—Esa perversa combinación ha sido posible por la tolerancia internacional y la pérdida de valores éticos. La tolerancia hacia sistemas como el chino depende del beneficio económico. Parece mentira que la matanza de Tiananmen influyera en la caída en cascada de la Europa comunista y que en China el Partido siga dominando la vida política y económica.

—En 1968, mientras Mao cometía el genocidio de la Revolución Cultural, los estudiantes de la Sorbona se declaraban maoístas...

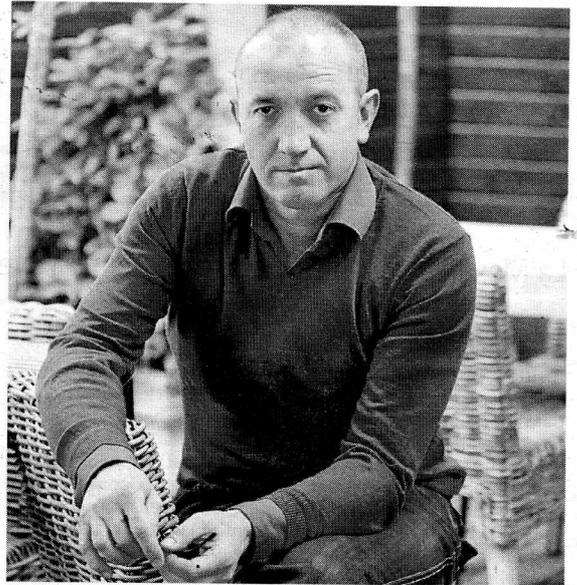
—La incapacidad de la izquierda para criticar al capitalismo encumbró a Mao como un ídolo barato. Cuando Sartre se declaraba maoísta ejemplificaba esa frustración ideológica... Los intelectuales de izquierda aprovechan cualquier cosa para atacar al sistema capitalista: sea la guerra de Irak, la crisis financiera o, incluso, la fortaleza del modelo chino.

—¿Hizo bien Occidente participando en la Olimpiada de Pekín?

—No se puede decir, pero es evidente que los Juegos no han aumentado la apertura política. Los intelectuales críticos con el gobierno han sido encarcelados o desterrados. Yo estuve en Pekín por esas fechas y me visitó la Policía Secreta: me pidieron que no hiciera declaraciones, ni contactara con disidentes. Lo más incongruente de los Juegos es que en lugar de ser una fiesta popular, fue un escaparate del Partido Comunista que recorta las libertades de los ciudadanos.

—¿Hasta qué punto se desconoce en Occidente la magnitud del genocidio maoísta?

—Todavía no contamos con suficiente documentación para evaluarlo: ni en Occidente ni en China. En estos momentos, el Partido está muy crecido económicamente y controla todos los resortes represivos para ocultar el pasado. El desastre de la Revolución Cultural es que sus secuelas permanecen en la mentalidad china paralizada y sólo preocupada por la prosperidad económica. En Occidente sólo se conoce la China próspera de las ciudades, pero se ignora el campo, que es la esencia del país, con millones de campesinos esclavizados por el gobierno.



Philippe Claudel, ayer, en Barcelona

«Si mis libros son trágicos, es porque la condición humana también lo es»

Philippe Claudel cierra su ciclo sobre la guerra con «El informe de Brodeck»

POR DAVID MORÁN
FOTO: E. CARRERAS

BARCELONA. A Philippe Claudel (Nancy, 1962) las novelas le surgen casi por reacción, como «partículas químicas que chocan entre ellas» y desatan una reacción en cadena en la que cambian las formas pero se mantienen los temas. Así es como ha nacido «El informe de Brodeck», obra que, según asegura el francés, «es el hijo formal de «La nieta del señor Linh», de la que ha heredado el aspecto de parábola». Para el escritor y cineasta, esta nueva novela, editada en castellano por Salamandra y en catalán por La Magrana, viene a cerrar un ciclo narrativo dedicado a la guerra y a la exploración de los rincones más amargos de la condición humana.

En «El informe de Brodeck», novela ganadora del premio Goncourt de 2007, Claudel viaja a un pequeño pueblo de montaña cuya tranquilidad queda rasgada por el asesinato colectivo de un forastero al que todos llaman El Otro. Brodeck, el único habitante que no ha participado en el crimen y que tiene estudios, deberá poner la historia por escrito para que la gente pueda «comprender y perdonar». «¿Por qué lo que es distinto pue-

de ser unas veces tan seductor y otras tan inquietante?», se pregunta un Claudel abonado a las reflexiones sobre el dolor, la guerra y la alteridad. «Si se educa para considerar peligroso todo lo que sea diferente, lo que se tiene es una máquina de exterminio», asegura el francés al tiempo que desliza pistas para descifrar algunas de las claves de una novela que, como todas las que llevan su firma, pone a prueba la resistencia del ser humano forzando los mecanismos de la tragedia. «Si mis libros son trágicos, es porque la condición humana también lo es», señala.

Entre el recuerdo y el olvido

Sin intención de llevar «El informe de Brodeck» al cine —«no hay que confundir que algo sea muy visual con que sea cinematográfico», apunta—, Claudel reconoce que uno de sus principales intereses era preguntarse «cómo alguien puede construir su vida en el equilibrio entre el recuerdo y el olvido». «El olvido total es inhumano, pero también lo es el recuerdo constante. Todo su pasado. A Brodeck le desborda la memoria, y ahí estriba la necesidad de encontrar el equilibrio entre mantener vivo el dolor e ir más allá para poder seguir adelante», explica.